



Mensaje diario para el miércoles, 26 de junio de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Yo estoy presente en vuestras vidas para enseñarles a perdonar y a amar.

Si en verdad pudieran confiar en Mi Misericordia todos los días un poco más, el pasado que los perturba y los inquieta se disolvería por la luz que ingresaría dentro de ustedes desde Mi Sagrado Corazón.

Pero aún tienen la oportunidad de vivir por medio de Mis Rayos Misericordiosos, porque así Mi Plan se podrá cumplir en aquellos que Yo siempre llamo, los más imperfectos y los más olvidados. Mis Gracias de redención y luz son derramadas en los más simples. Por eso busquen tener siempre un corazón puro y cristalino, amoroso y compasivo como Mi Insondable Corazón.

Quiero que existan nuevos Cristos que sean verdaderos apóstoles, que demuestren al mundo que es posible vivir en Dios y para Dios como algo hermoso y maravilloso para la vida de cada alma. Por eso Yo necesito que dejen los trajes del pasado, para que vuestro corazón y espíritu se vea libre de toda mancha. El camino para alcanzar esto es la oración misericordiosa y la purificación para estos nuevos tiempos.

Cada uno, como hijo de Dios, recibirá la parte que le cabe purificar sea en el temperamento o en la consciencia; solo necesito de vuestro amoroso permiso para que Mi Misericordia pueda derramarse en todo lo que vuestros pequeños seres necesiten.

Llegó la hora de que el Maestro de la Luz del Padre reúna de nuevo a Sus amigos para la Cena, con el fin de renovarlos en espíritu y bautizarlos nuevamente con el Agua de Vida de Cristo Jesús.

Sepan que los tiempos ardientes llegaron para todos y vuestra perseverancia y amor por buscarme, todo el tiempo en Mi Misericordia, será lo que los unirá a Mi Corazón y así serán aliviados de todo mal. No reclamen, no castiguen más vuestro ser, porque en ustedes está Dios y en Dios está Su Amado Hijo que llega para anunciarles la Buena Nueva de la Misericordia y de la Redención.

Los necesito firmes a pesar de las caídas, irradiando amor y pacificación a pesar de los grandes tribulaciones de la vida, porque allí Yo confirmaré en verdad con quien estaré hasta el fin de los tiempos.

Bajo la Gracia del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por guardar Mis palabras en el corazón!

Cristo Jesús.